

## Opinión

## LA FRASE DEL DÍA



“

Hay que acabar con la sobreexplotación del acuífero del Poniente, pero no ahora sino desde hace dieciséis años y no a costa de sobreexplotar el acuífero de la Vega de Almería”

MIGUEL CAZORLA  
Concejel de Ciudadanos en Almería

MAR DE ALBORÁN

## Comercio espontáneo



EMILIO SÁNCHEZ DE AMO  
@EmilioSda

En la antigüedad existía una hipótesis sobre el origen de la vida, sostenían que surgía espontáneamente a partir de materia orgánica y/o inorgánica. Aunque esta hipótesis, denominada generación espontánea, no se sustenta en el método científico sino en mera observación, fue admitida durante la Edad Media y el Renacimiento, incluyendo grandes pensadores como Newton o Descartes. Así, los gusanos surgirían espontáneamente del barro, como pensaban los babilónicos, o los pulgones del bambú, según los chinos.

En Almería parece que contamos con un gran pensador y defensor de la generación espontánea. El alcalde capitalino— aunque de capital queda poco— debe pensar que el comercio en el centro nace por generación espontánea, que da igual fomentar un centro comercial como el de Torrecárdenas, poniéndole alfombra roja delante del comercio del centro para quitarles clientela, que no importa el déficit de actuaciones que potencien el comercio de proximidad, total, pintamos unas cuantas estrechitas en el Paso de Almería y ¡puff!, aparece de manera espontánea el comercio.

Igual piensa el alcalde que su estrategia de posturo en redes sociales, o sus recientes cartitas gigantes como Inditex persuadiéndoles para no cerrar en el Paseo de mace-

teros a sus puertas, van a generar comercio en la ciudad. Cartas que no parecen causar efecto pues nada se sabe de IKEA, solo que nos gastamos un pico en allanar su ubicación.

Así como Aristóteles mantenía la teoría hillozoista, de tradición griega, de que el universo es un ser vivo que genera vida con los elementos tierra, agua, aire y fuego, ayudados por la influencia de los cuerpos celestes, ser de naturaleza superior, para crear de forma espontánea distintos seres vivos, quizás piense Ramón que la tierra cubierta de alfombras rojas, el agua residual de La Fabriquilla y La Almadra de Monteleva sin alcantarillado, un poquito de aire autoritario que no da participación al tejido asociativo, y algo de fuego incendiario cerrando puertas con el Gobierno de España, va a hacer rebrotar vida comercial, pero la realidad estozuda, a pesar de su sempiterna sonrisa para otra nueva pose a modo de cuerpo celeste.

**“El alcalde debe pensar que el comercio en el centro nace por generación espontánea”**

DIÁLOGOS LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/33

## Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar

**Y**a finalizada la comida con los académicos, estos, sin hacer siesta, subieron a sus calabazas y emprendieron el camino hacia Alcalá de Henares. Don Quijote y Sancho si descansaron algo más de una hora. Sin saber cómo ni por qué vino a la cabeza a Sancho una plática mantenida con su señor hace un tiempo sobre las muletillas y se dirigió a este así:

—No sé si recordará vuestra merced que díjome hace un tiempo que para mejorar mis discursos no debería utilizar las llamadas muletillas.

—Esas malditas muletillas—respondió Don Quijote—, como te dije entonces, lo que intentan evitar son los silencios que en medio de nuestro discurso llegan sin pretenderlos. Y lo hacen hasta el punto de que te perturban a ti y, aún más, a tu ya deficiente y poco acertado decir.

—Apunta bien vuestra merced—replicó Sancho—, porque cuando me asaltan esos silencios, sin haberme cosido la boca, hacen que me sienta como ese burro del arriero que encuentra un árbol en el camino y queda parado sin saber cómo seguir.

—Si malditas te indiqué que eran las muletillas, más malditos son tales silencios forzados, que resultan del pobre vocabulario del que disponemos o de nuestra escasa astucia discursiva. Mira, Sancho, has de saber, amigo, que al hablar hay dos tipos de silencios: unos son los buscados por nosotros, que deseamos hacer y que dan armonía y brillo a nuestro discurso; los otros son los encontrados, que llegan sin avisarnos, nos alborotan y nos crean desaso-



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ  
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería

**“Para ser un buen orador, Sancho, has de dominar la modulación de la voz, el ritmo y los silencios”**

**“Si malditas te indiqué que eran las muletillas, más malditos son tales silencios forzados”**

siego. Para salir de este enojoso silencio, rellenaremos el discurso con lo primero que nos venga a la mente, que siempre suelen ser las mismas palabras, o sea, las muletillas de las que ya te hablé: la verdad que, o sea, yo creo que, ¿me entiendes?, quiero decir, etcétera.

Ante tantas ideas que no entendía, pensó Sancho que el cielo se desencajaba de sus quicios y venía a dar sobre su cabeza. Empezó a pensar que, una vez más, en su amo había aflorado esa desemejable locura que tanto desbarataba su pensamiento. Aun así, se dirigió de nuevo a él de esta guisa:

—Señor, le hice una pregunta recordando lo dicho sobre aquello que ha un tiempo me habló de las muletillas y su respuesta no solo no mejora mi pobre habla, sino que de ella poco pude alcanzar.

—Mira, Sancho—respondió don Quijote, tras mirar al cielo y apretar los dientes—, Has de saber que el evitar los silencios que no deseamos es el problema, posiblemente, más difícil de resolver para que cualquier discurso no se afee. Y esa falta de fluidez, que también se presenta en la conversación y que origina el silencio no deseado, se puede remediar tanto hablando algo más despacio como haciendo unas pausas un poco más largas de lo que sea costumbre en ti.

A lo que Sancho replicó:

—Señor, no me maltrate más, que ya lo hizo, primero, al pedirme que mascara despacio y no engullera los alimentos; después al insistir en que bebiera despacio y poco, y ahora me demanda, también, que hable despacio. Aunque doy por bien recibido su consejo, renuncio a él para desde aquí al fin del mundo.

—Sanchuelo, que así he de llamarte por tu zafiedad, nunca aprenderás si no huyes de hablar de forma rápida, porque si lo haces así, al atropello de unas ideas con otras, añadirás los constantes silencios no buscados, pues no tendrás tiempo para pensar y preparar lo que has de decir. Todo junto te creará una mala imagen ante tus insulanos.

—¿Me está diciendo vuestra merced que el hablar es como la misa, que no requiere prisa, porque tal prisa, como se dice en nuestra aldea, choca con sus propios pies?—respondió Sancho—. Pero no me veo yo parando cada vez que diga una pala-

bra y haciendo silencios de unas a otras.

—No Sancho, que no son silencios después de cada palabra, sino pausas después de cada frase o conjunto de palabras que encierren una idea completa. Además, hermano Sancho, también hemos de cuidar caer en una excesiva lentitud, lo que acarrearía el desinterés de quienes te escuchan. En consecuencia, buena es la mezcla de diferentes tonos, más rápidos, más pausados, según la parte del discurso. Esto hará que lo dicho sea algo más entendible, más agradable para el insulano que acuda a oír a su gobernador.

El escudero quedó espantado al escuchar tales cosas, tan extravagantes, y pensó que solo podían ser hijas de la cabeza dislocada de su amo. Y así, pasado como estaba, no supo superar su silencio, que esta vez surgía no tanto de su incapacidad expresiva cuanto de lo chocante que le resultaba lo dicho por el caballero. Fue este el que continuó platicando, contento como estaba de sentirse importante. Hízolo de esta guisa:

—Para ser un buen orador, Sancho, has de dominar la modulación de la voz, el ritmo y los silencios y dar una interpretación a tu discurso, mientras que el aprendiz de orador suele apoyarse en la recitación de contenidos memorizados, sin naturalidad ni correspondencia entre lo dicho y su entonación.

Fiel y seguro de que cada vez sería más difícil hallar remedio a tanta y tan grande locura, don Quijote consideró aprovechable dar por terminado esta plática, que nunca tenía que haber tenido inicio. Siempre olvidaba que el intentar que aprovecharan ciertas cuestiones en su escudero era como dar coces contra el agujón. Pero parecía no aprender nunca.

PRESIDENTA LAURA MARTÍNEZ ORBEGOZO CONSEJERO DELEGADO JUAN FERNÁNDEZ-AGUILAR DIRECTOR PEDRO M. DE LA CRUZ SUBDIRECTORA ANTONIA SÁNCHEZ VILLANUEVA REDACTORES JEFES ANTONIO FERNÁNDEZ CAMACHO, ANTONIO FERNÁNDEZ COMPÁN, MANUEL LEÓN, SIMÓN RUÍZ. JEFES DE SECCIÓN EVARISTO MARTÍNEZ (VIVIR), EVA DE LA TORRE (CIUDADES) DIRECTOR DE PUBLICIDAD RICARDO CÉSPEDES GARCÍA.

La Voz de Almería, S.L.U. Av. Mediterráneo, 159. 04007, Almería. Redacción: 950 18 18 18, secretaria@lavozdealmeria.com, Fax 950256458; Publicidad: 950 28 20 00, publicidad@cm2000.es, Fax 950282001; Administración: 950 18 18 18, administracion@lavozdealmeria.com, Fax 950181859; Distribuciones y suscripciones: 950 18 18 22, distribucion@lavozdealmeria.com y suscripciones@lavozdealmeria.com, Fax 950181824; Marketing: 950 18 18 23, marketing@lavozdealmeria.com, Fax 950282001; Impresión: Corporación Gráfica Penibética, S.L.U., Depósito legal: al-2-52, ISSN: 1576-5296, Difusión controlada por

Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales, en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de La Voz de Almería S.L.U., empresa editora del diario “La Voz de Almería”. E-mail: propiedadintelectual@lavozdealmeria.com